

40° aniversario

Parque Provincial

ACONCAGUA



MENDOZA

Parque Provincial
ACONCAGUA

40° Aniversario del Parque Provincial Aconcagua

Mendoza está de aniversario, ya que hace 40 años se creó el Parque Provincial Aconcagua, para la protección ambiental de su invaluable riqueza natural: importantes glaciares, cuencas hídricas, fauna, flora y vegas altoandinas. Este parque también tiene por fin preservar los sitios y materiales arqueológicos allí existentes. Además, fue creado para regular el uso público de las actividades deportivas, como caminatas y andinismo, entre otras.



Aconcagua fue declarado Parque Provincial en 1983, con 71.000 hectáreas. Su importancia reside en que se encuentra emplazado en el importante marco de los Andes Centrales y alberga invaluable riqueza de patrimonio natural y cultural.

Parque Provincial
ACONCAGUA

El área protegida posee uno de los recursos naturales más valiosos del planeta: el agua dulce, la cual se encuentra contenida en los glaciares y cabeceras de cuencas. Otro valor de vital importancia es la diversidad animal y vegetal. Sus vegas son un claro ejemplo de variedad y productividad, que son fundamentales para el sostenimiento de la cadena trófica altoandina.



Principales valores de conservación

Esta área es conocida internacionalmente por el cerro más alto del hemisferio occidental, el Aconcagua, con 6.962 metros de altura. Protege el sector de la cordillera de los Andes, donde alcanza la máxima altura de América, con numerosas cumbres que superan los 5.000 m.

Parque Provincial
ACONCAGUA



Además, preserva glaciares que originan ríos y vegas de una belleza natural que atrae a visitantes de todo el mundo. El parque posee valores arqueológicos, incluso el mismo cerro Aconcagua era un sitio ceremonial de los incas, razón por la cual forma parte del sistema vial andino “Qhapac Ñan” (Camino del Inca), declarado Patrimonio Mundial por la Unesco.

Parque Provincial
ACONCAGUA



Otros valores a preservar

Numerosos glaciares y cabeceras de cuenca alimentan vertientes, arroyos y ríos –Vacas y Horcones–, lo que significa un altísimo valor en recursos hídricos. Sumando aproximadamente 32 km² dentro del área, los gigantes de hielo más destacados son los Ventisqueros Güssfeldt, Horcones Inferior y Superior, las Vacas y Glaciar de los Polacos.



Antropología e Historia

La región del Aconcagua ha sido transformada ancestralmente por el paso del hombre, desde los pueblos originarios hasta la conquista española. Luego, en el mundo contemporáneo con el ferrocarril, la ruta trasandina, hasta la actual práctica del montañismo; el paisaje natural se ha visto moldeado por la cultura. Los alrededores del macizo fueron ocupados por distintos grupos sociales.

Los ejércitos del legendario Imperio inca procedentes del Cuzco invadieron el sector de la cordillera central, dejando su huella, en la zona de Aconcagua, con una extensa red vial: el camino del Inca o Qhapac Ñan. Éste unía una gran diversidad de parajes y grupos sociales de los actuales países de Chile, Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia.

En la zona del Aconcagua, un grupo expedicionario halló, en el flanco de la actualmente llamada "Pirámide" del Aconcagua, un fardo funerario, de origen incaico, de un niño con ofrendas asociadas -sacrificio ritual o "capacocha"-, evidenciando el paso de esta grandiosa civilización.

Actualmente, una parte del territorio de Mendoza integra el Qhapaq Ñan o camino del Inca, en el tramo "Ciénaga del Yalguaraz-Puente de Inca". En este recorrido se incluyen porciones del Sistema Vial Andino transversal más austral del Tawantinsuyu (conjunto de territorios del imperio incaico). Además, asocia al camino inca los dos sitios ceremoniales de altura más australes y orientales de todo el recorrido. Uno de ellos está situado en el Aconcagua, el cerro más alto de América.

El Santuario del Aconcagua - Pirámide del cerro Aconcagua

El Qhapaq Ñan debe ser entendido como un sistema, donde cada segmento del camino representó un eslabón importante en la propuesta política del Tawantinsuyu. Esto, muchas veces, se lo ve reflejado en las ofrendas halladas en algunas montañas, como el cerro Aconcagua, donde a más de 5.000 metros de altura se realizó una ceremonia con la ofrenda de un niño de 7 años y, entre los elementos ofrendados, se hallaban figurillas hechas de una valva marina que proviene exclusivamente de las aguas marinas cálidas del Ecuador, a varios miles de kilómetros.

Sin duda, esto demuestra el poder de organización y circulación de bienes suntuarios y de todo tipo, por la vasta geografía andina, donde el sistema vial fue el principal instrumento.

La pirámide del Aconcagua corresponde a un santuario de altura, donde se halló el cuerpo momificado de un niño de 7 años de edad. Dentro del fardo funerario se encontraron estatuillas humanas y de llamitas, que han sido interpretadas como acompañantes del ser sacrificado en su tránsito al "Más Allá". El enterratorio, hallado en el año 1985, se encuentra integrado a una cadena de santuarios de altura que, de forma ininterrumpida, jalona la cordillera de Los Andes, desde el sudoeste del Perú hasta el centro de Chile y el oeste de la Argentina. El recinto arqueológico se encuentra en el borde de un talud con caída a un precipicio.

Descripción del lugar

A diferencia de otros parques de similar envergadura internacional, esta área protegida es sumamente accesible a todo público, ya que está emplazada sobre la Ruta Nacional 7, en un corredor internacional que conecta Argentina y Chile.

Parque Provincial
ACONCAGUA

Posee inigualables paisajes naturales, con un amplio espectro de posibilidades de disfrute, tanto para el turista que quiere contemplar una bella vista del Aconcagua como para el más avezado andinista que se propone hacer cumbre.

Ubicado en los denominados Andes Centrales, tiene impactantes ambientes de alta montaña con cerros de más de 5.000 metros, como el Ameghino -5.918 m-, el Mirador -5.512 m-, el Cuerno -5.400 m-, el Tolosa -5.300 m-, el Almacenes -5.271m- o el Bonete -5.004 m-, entre otros. Sin embargo, es el Aconcagua, con sus 6.962 m, el más alto del hemisferio occidental y por lo tanto convoca a visitantes de todo el mundo, que emprenden los máximos desafíos psicofísicos hasta alcanzar su cumbre, buscando experimentar las más sublimes vivencias ante lo imponente o la sensación de comulgar con la naturaleza.

La palabra "Aconcagua", como la mayoría de la toponimia indígena, ha generado polémicas respecto a su significado en español. La concepción más reconocida proviene de la lengua quechua "Akon-Kahuak", que significa "centinela de piedra". Sin embargo, en la lengua aymara, los vocablos "Kon Kawa" podrían ser traducidos como "monte nevado".



**Fuente: Dirección de Patrimonio Cultural y Museos/Ministerio de Educación, Cultura, Infancias y DGE*

¿Cómo es el Parque?

Sus particularidades ambientales hacen que el lugar sea frío y seco, durante todo el año, con temperaturas que oscilan entre los -2° por la noche a 30° durante el día en verano y -15° por la noche a 10° durante el día, en invierno, a los 2800m; inversamente, a medida que se asciende en altitud, la temperatura comienza a disminuir.

El área suele ser ventosa y en ocasiones soporta violentas ráfagas que superan los 200km/h. Los recursos hídricos del Parque incluyen numerosos glaciares, que abarcan una extensión aproximada de 32 km, entre los que se encuentran los Ventisqueros Güssfeldt, Horcones Inferior y Superior, las Vacas y Glaciar de los Polacos.

Los deshielos de estos gigantes helados vierten sus aguas en los ríos Horcones Superior e Inferior, por la quebrada de Horcones y en el río Vacas, por la quebrada del mismo nombre. En menor medida, el área recibe también el aporte de agua, en forma de precipitaciones principalmente níveas, que alcanzan una media anual de entre 400-600 mm.

La región del Aconcagua forma parte de la Cuenca Alta del Río Mendoza, la cual abastece de agua para riego y consumo humano a una población superior a 1.000.000 de habitantes.

La Cordillera de los Andes, producto de la interacción de las placas de Nazca y Sudamericana, se levantó hace aproximadamente 25 millones de años, dando lugar a notables resaltos en el relieve, que quedan claramente expresados en la elevación exuberante del Cerro más alto del continente Americano, lo que se denomina faja corrida y plegada.

Las caprichosas formas del paisaje en este sector de los Andes Centrales, en forma de "U", se deben principalmente al modelado de los cuerpos de hielo (glaciares), que ocuparon posteriormente la mayoría de los valles mencionados, hasta aproximadamente 15.000 años atrás.

Parque Provincial **ACONCAGUA**

El Parque ofrece un paisaje de montañas de inmensas proporciones, con largos y profundos valles que contienen grandes espacios abiertos y vistas infinitas, que se pierden a la distancia.

Del mismo modo, también brinda ríos rápidos y caudalosos, marrones o rojizos y arroyos de aguas blancas espumosas, que bajan por las laderas, alimentando pequeñas praderas y humedales de pastos verdes, llamados "Vegas".



Las diferentes formaciones geológicas ofrecen una variedad cromática de rocas grises, pardas, rojizas, blancas y veteadas. Éstas forman las distintas montañas que flanquean los vastos valles. El cordón montañoso presenta grandes desniveles, entre la base y las distantes y elevadas cumbres.

Parque Provincial **ACONCAGUA**

Al adentrarse en el Parque y superando los 4.000m, desaparecen a la vista los arbustos, hierbas y pastos y protagoniza la escena el reino de alta montaña, en el que dominan las rocas partidas por el congelamiento, los gigantescos cascajales o acarreos de roca, los glaciares de valle, las inmensas laderas que bajan desde las altas cimas, las grandes paredes de roca, los ventisqueros colgantes, los campos de nieve con formas de "Penitentes" y un imponente cielo azul oscuro.

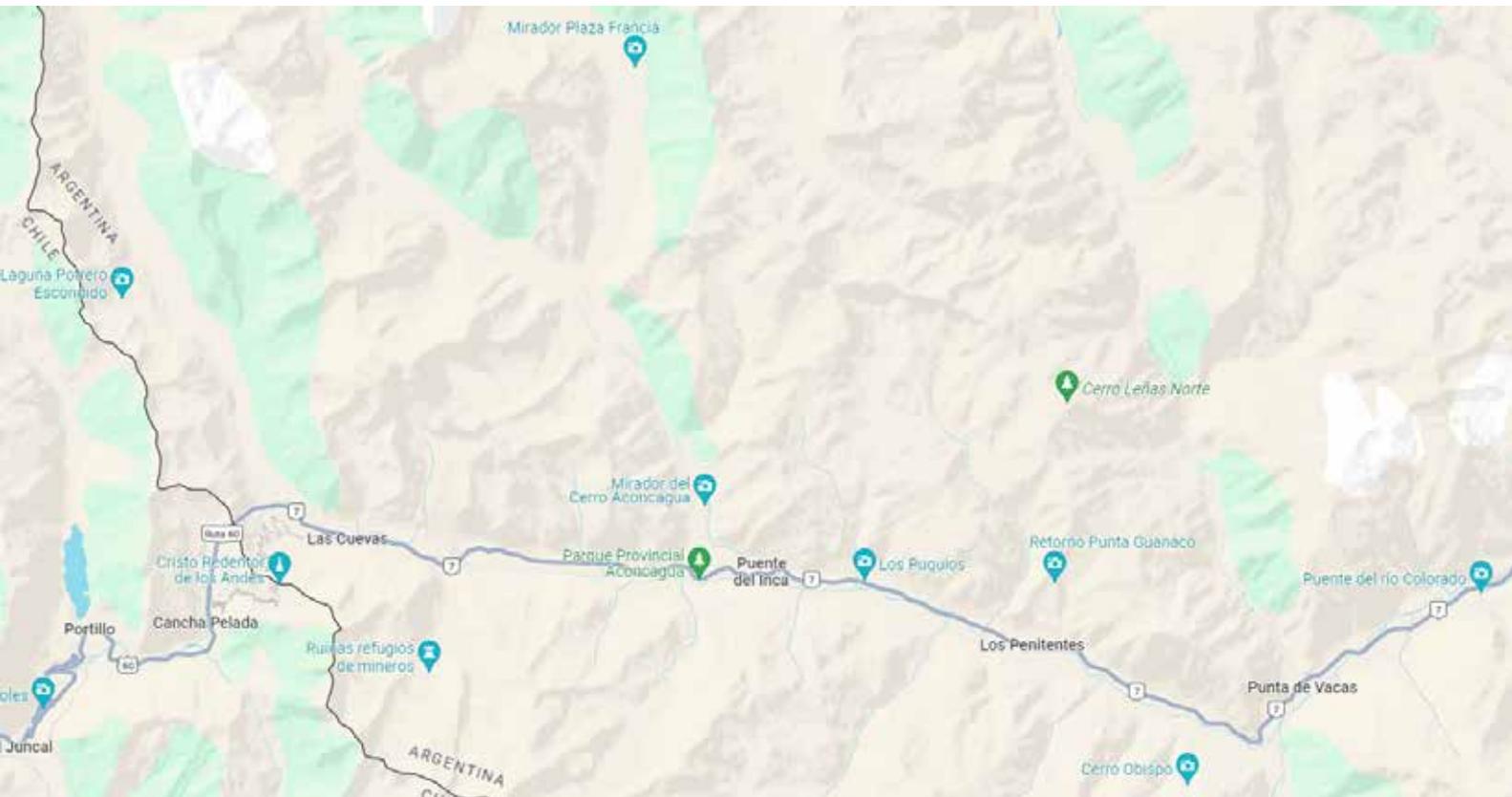


¿Cómo llegar?

Para llegar al Parque Provincial Aconcagua debe transitar por Ruta Nacional 7 hacia Chile y está **ubicado a 185 km de la Ciudad de Mendoza. Para lograr este objetivo, cabe señalar que desde la Terminal de Ómnibus salen buses todos los días de la semana al cerro.**

Ingresando por la Ruta Nacional 7 y pasando seccional de guardaparques se inicia el sendero que conduce a los distintos campamentos (bases, intermedios o de altura), a medida que se avanza hacia el cerro Aconcagua. Primero, se encuentra el campamento de aproximación llamado Confluencia (3.300 msnm) y más arriba, la base de Plaza de Mulas, (4.200 msnm).

Parque Provincial **ACONCAGUA**



Ambos ofrecen diversos servicios y es por este sector que se realiza el ascenso por la llamada "ruta normal". Además, se puede optar por la variante de acceso "pared sur del Aconcagua", que tiene el mayor grado de dificultad.

El otro ingreso hacia el cerro es por la Quebrada de Vacas que se encuentra en la localidad de Punta de Vacas. El acercamiento comienza en el primer campamento de aproximación denominado Pampa de Leñas y continúa con el campamento de Casa de Piedra y la base de Plaza Argentina, desde donde se inicia el ascenso por las diferentes rutas que ofrece este sector.

Parque Provincial
ACONCAGUA

Flora

La vegetación de alta montaña se adapta a las condiciones extremas, aprovechando la época de mayor calor para florecer y reproducirse, por lo que el visitante se verá sorprendido con una vistosa floración que, en su mayoría, recubre la superficie de tonalidades amarillas. Para refugiarse del viento y el frío, así como de la fuerte insolación de verano, algunas plantas tienen un aspecto achaparrado y de matas con forma de cojín como la yareta, el cuerno de cabra y la leña amarilla.

En la zona predominan los pastizales abiertos como de huecú y coirones. Las inertes rocas que llegan hasta los 4.300 metros, dan refugio a algunas hierbas perennes como la cola de quirquincho y la escarapela.

Los arroyos de deshielo que bajan por las laderas alimentan pequeñas praderas y humedales de pastos verdes llamados "vegas", localmente conocidos como la "selva de los Andes áridos". Estos ecosistemas son sumamente importantes por su gran diversidad biológica; en su cobertura vegetal pueden apreciarse juncos, ciperáceas y diferentes especies de pastos.



**Fotografía cortesía de Pablo Betancourt*

Parque Provincial
ACONCAGUA

Fauna

Las especies de esta región cuentan con estrategias especializadas para hacer frente a las extremas condiciones del medio. Los mamíferos, por ejemplo, poseen forma redondeada y un pelaje suave y denso que les permite amoldarse a los bruscos cambios de temperatura de este ambiente.



**Fotografía cortesía de Pablo Betancourt*

Los guanacos, pumas y zorros tienen la capacidad de desplazarse a regiones más bajas que les resultan favorables en épocas de nevadas. En el caso de los ratones de montaña y otras especies sedentarias como lagartos, lagartijas y sapos, ahorran energía hibernando y moviéndose sólo de día ya que no pueden viajar largos trayectos.

La avifauna del lugar es diversa, con ejemplares de aves muy pequeñas como el picaflor andino y otras de mayor envergadura como halcones y el emblemático cóndor andino. Las especies más adaptadas a la presencia humana son los comesebo, camineras, viudita, gauchito y chingolos, comúnmente vistos en los campamentos bajos del parque. Las vegas, arroyos y ríos se encuentran pobladas por aves acuáticas como pato crestón, del torrente y el chorlo de vincha.

Parque Provincial
ACONCAGUA

Recomendaciones para visitantes

Cada visitante desempeña un papel decisivo en la conservación del sitio y su correcto comportamiento permitirá que otros también disfruten todos los encantos naturales del lugar.



- Circule sólo por las rutas, senderos y huellas habilitadas.
- No encienda fuego ni extraiga vegetación, leña, fósiles y rocas de la zona.
- A sus residuos arrójelos sólo en los lugares indicados.
- Si fuma, apague bien su cigarrillo y guarde las colillas.
- Está prohibido el ingreso con animales, incluyendo mascotas.
- Cuide la flora y fauna del lugar.
- En ningún caso está permitido el ingreso con armas.
- Informe al guardaparque si observa prácticas inadecuadas dentro de la reserva.

Parque Provincial
ACONCAGUA

Actividades-Circuitos

Senderismo

Características: Es posible realizar dos circuitos pedestres en las cercanías del centro de visitantes de Horcones. El primero lleva a un pequeño mirador desde donde se puede apreciar la majestuosa pared sur del Aconcagua. Este circuito es gratuito.

También se puede acceder a la zona de la Laguna de Horcones y caminar un poco más hasta un puente sobre el río Horcones. Ambos son de bajo nivel de dificultad por lo que es muy aconsejable para turistas que no desean realizar algo exigente o disponen de poco tiempo. Se pueden realizar durante todo el año y la duración es de 30 minutos a 1,30 hs. aproximadamente.



Parque Provincial
ACONCAGUA

Trekking

Trekking por el día por Valle de Horcones hasta campamento Confluencia

Características: Se trata de una actividad que se lleva a cabo durante la temporada de verano -del 15 de noviembre hasta marzo y/o Semana Santa inclusive-. Está ideado para aquellos visitantes que quieren conocer la zona de la Laguna de Horcones y poder llegar a Confluencia (el primer campamento de aproximación por la Quebrada de Horcones), con la obligación de volver en el día.

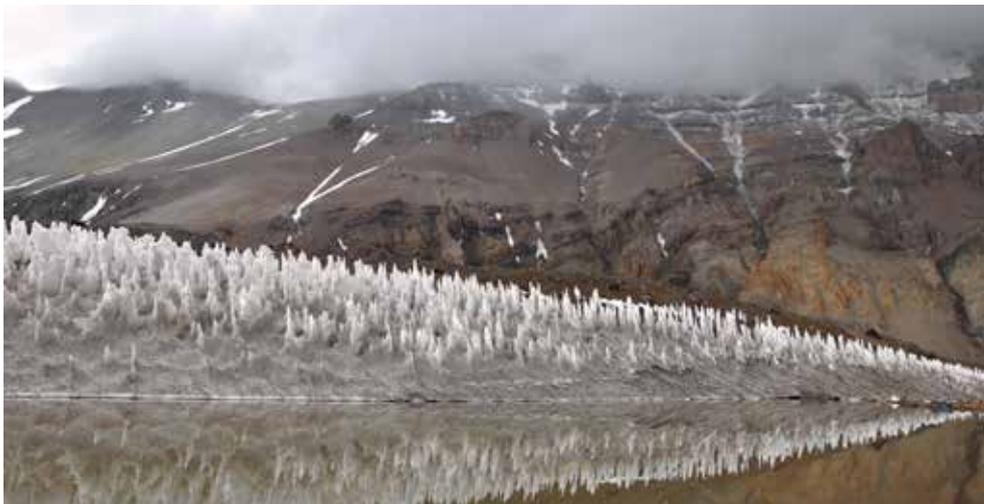
El nivel de exigencia es de bajo a moderado y recomendado para personas que se están iniciando en la actividad del senderismo y andinismo o para quienes pueden quedarse un día en la zona.

Duración: De 1 a 10 horas aproximadamente.



Trekking corto de 3 días por Quebrada de Horcones

Características: Es el trekking más frecuente en el parque durante la temporada de verano y Semana Santa. Requiere de 3 días y es el recomendado para aquellos que se inician en el andinismo o para quienes tienen buen estado físico. Posee un nivel de exigencia de moderado a medio en sus tres cuartas partes y alto en el sector de Plaza Francia, donde se llega a los 4.200 m. El límite de altura para este tipo de trekking son los campamentos base: Plaza de Mulas, Plaza Francia y Plaza Argentina.



Duración: 3 días.

El primer día se llega a Horcones (2.800 metros) y se continúa hasta Confluencia (3.200 metros), el primer campamento de aproximación, en donde se pasará la noche, hidratándose y aclimatándose bien.

El segundo día se sale de Confluencia, en horas de la mañana, entrando por la Quebrada del Río Horcones inferior y se llega al Mirador o a Plaza Francia (4.200 metros) en horas del mediodía. En este sector, a pesar del cansancio, se puede vivir la experiencia de estar al pie de la imponente pared sur del Aconcagua. Se regresa a Confluencia para llegar a la tarde a este campamento y descansar luego del largo y agotador día. El tercer y último día se utiliza para regresar de Confluencia a Horcones, saliendo del parque.

Parque Provincial
ACONCAGUA

Trekking largo de 7 días por Quebrada de Horcones

Características: No es un trekking muy usual y es practicado principalmente por aquellos andinistas que lo realizan para conocer los campamentos y el parque en general, con la intención de intentar el ascenso al Aconcagua en la siguiente temporada. El límite de altura para este tipo de trekking son los campamentos base: Plaza de Mulas, Plaza Francia y Plaza Argentina.



Para el caso más frecuente del trekking largo que se lleva a cabo por la Quebrada de Horcones, el nivel de exigencia es de moderado a medio en gran parte del recorrido y alto en el sector de Plaza Francia, donde se llega a los 4.200 m y la Cuesta Brava y Plaza de Mulas a 4.200 m.

Duración: 7 días. El itinerario normal de este trekking en los dos primeros días es idéntico al trekking corto. A partir del tercero se puede descansar un día en Confluencia o, si se está bien descansado, salir por la Playa Ancha, muy temprano, hacia el Campamento base de Plaza de Mulas, lo que demanda aproximadamente entre 8 a 10 horas de caminata.

Parque Provincial
ACONCAGUA

En Plaza de Mulas se disfruta conociendo el campamento base desde donde parten las expediciones hacia la cumbre por su ruta normal sobre la pared oeste del Aconcagua y aclimatándose para evitar las enfermedades típicas de la altura ya que aquí se duerme a los 4.200 m. El 6º día se comienza el regreso desde Plaza de Mulas a Confluencia y aquí se tiene la opción de descansar una noche o proseguir, según el cansancio y la hora, hasta la salida del parque por Horcones.



Parque Provincial
ACONCAGUA

Ascensionismo

Características: Es la actividad más emblemática del cerro y del parque. Hay 2 grandes quebradas de acceso para ascender al Aconcagua.

Por Quebrada de Horcones



El itinerario aproximado de la ruta normal es el siguiente: Horcones (check-in), Confluencia, Plaza Francia-Confluencia, campamento base Plaza de Mulas.

Parque Provincial
ACONCAGUA

Campamentos de Altura: Canadá, Nido de Cóndores, Berlín o Cólera y Cumbre (6.960 m). También por esta quebrada se accede a la temida y peligrosa pared sur del Aconcagua, por lo que también es por donde menos intentos de cumbre hay, registrándose muy pocos o a veces ninguno durante la temporada.



El itinerario aproximado de la ruta por la pared sur es el siguiente: Horcones (check-in), Confluencia, Plaza Francia, alguna de las tantas rutas y sus variantes de ascenso por la pared sur, y Cumbre.

Parque Provincial
ACONCAGUA

Por Quebrada de Vacas

Se inicia en la Villa de Punta de Vacas y el itinerario aproximado por este lado es el siguiente: Punta de Vacas (check-in), Pampa de Leñas, Casa de Piedra, campamento base de Plaza Argentina. Campamentos de Altura: Campamento 1, Campamento 3 de Guanacos y Campamento 2.

Desde este punto se puede realizar un ascenso sumamente técnico de escalada en glaciar a través de algunas rutas y sus variantes por el Glaciar de los Polacos; o en una subida menos técnica, a una determinada altura se une con la ruta normal, alcanzando la cumbre por ésta última. A esta ruta se la denomina ruta "Falso Polacos".



Duración: Para todos los casos, el permiso de ascenso permite al visitante permanecer 20 días dentro del parque desde que realiza el check-in hasta el día de salida del mismo. Este permiso es válido para realizar los itinerarios mencionados, incluyendo los días de marcha, de descanso/aclimatación, de ascenso y descenso, inclusive contempla la posibilidad de días con mal tiempo. Normalmente una expedición tarda -para todas las posibilidades en las diferentes rutas- entre 10 y 15 días desde el ingreso hasta el egreso del parque.

Parque Provincial
ACONCAGUA

Recomendaciones para actividades deportivas

- Informarse antes de realizar cualquier actividad en el parque sobre las condiciones de ingreso, temporadas, lugares permitidos, itinerarios, prestadores de servicios, tiempo meteorológico, etc. Dirigirse personalmente al Centro de Visitantes de las Áreas Naturales Protegidas -Av. San Martín 1143 - Ciudad de Mendoza - 1º piso - Edificio del Ente Provincia de Turismo de Mendoza-, al teléfono + 54 261-4258751 o a través del correo electrónico informesaconcagua@mendoza.gov.ar.
- Contratar prestadores de servicios turísticos habilitados -guías y/o empresas- por el Ente Provincial de Turismo de Mendoza y por la Dirección de Recursos Naturales Renovables para realizar la actividad.
- Llevar el equipo, las provisiones y la vestimenta adecuada a cada actividad a realizar.
- Registrar el ingreso y egreso en cada una de las seccionales de guardaparques de las Áreas Naturales Protegidas que visita.



Parque Provincial
ACONCAGUA

La Patrulla de Rescate y Auxilio de Montaña presta servicio en el destacamento policial más alto del mundo

En la década de 1980 un grupo de policías montañeros comenzó a vislumbrar la necesidad jurídica y legal de intervenir en investigaciones, búsquedas y recuperación de fallecidos en zonas de montaña. Cada vez eran más los requerimientos de cuerpos consulares, embajadas la Justicia provincial y Federal.



Fue así como en 1982 se promulgó el Decreto 2768 que regulaba el registro de expediciones al Cerro Aconcagua en la Dirección de Deportes, Recreación y Turismo Social. El mismo le daba por aquel entonces facultades a la Comisaría 23 de Uspallata de impedir ascensos en caso de incumplimientos.

En 1983 se creó a través del Decreto 4807 el Parque Provincial Aconcagua, estableciendo un marco normativo para actividades en dicho cerro. Un año después la Policía de Mendoza oficializó la creación de la Patrulla de Rescate y Auxilio de Montaña (PRAM).

En la temporada 1994/95 se oficializó como el grupo especializado en rescates en el Parque Provincial Aconcagua.

Parque Provincial
ACONCAGUA

Fue mutando de nombre hasta que finalmente en el 2007 se denominó oficialmente Unidad Patrulla de Rescate y Auxilio de Montaña (UPRAM) con desempeño permanente en su especialidad, marcando un hito institucional en la seguridad y rescate en la montaña de la provincia de Mendoza.



La Unidad, garantiza también la seguridad ante situaciones poco frecuentes de personas que hacen caso omiso a las normas dentro del Parque y los cuidados en el medio ambiente a fin de preservar la higiene en la reserva natural.

En la actualidad está conformada por 28 efectivos, incluyendo tres mujeres, y permanecen en el Parque Provincial Aconcagua desde noviembre hasta fines de marzo trabajando las 24 horas todos los días. Su jefe a cargo es el Subcomisario Marcos Páez.

Son reconocidos por contar con el Destacamento Policial más alto del mundo ubicado en Plaza de Mulas (4.300 m s.n.m.), donde funciona la base de operaciones de la Unidad Patrulla de Rescate y Auxilio de Montaña, y el Puesto de Avanzada en el campamento Nido de Cóndores (5.565 m s.n.m.), con cobertura durante toda la temporada de ascensiones en Aconcagua.

Parque Provincial
ACONCAGUA



Mientras, en Base Cóndor, Las Heras, permanece una guardia de rescatistas para intervenir en situaciones que ocurran en cualquier otro cerro, y de esta manera queda garantizada la asistencia en toda la provincia.

Este grupo especializado de la Policía de Mendoza se encarga de la prevención, búsqueda, auxilio, rescate y evacuación de personas con o sin vida en diferentes puntos de la montaña de Mendoza y de otras provincias o países limítrofes que lo requieran.

Entre las tareas que realizan se destaca el trabajo de concientización de quienes deseen realizar el ascenso a algún cerro, informando los cuidados que deben tener, dando recomendaciones, e informando las consecuencias que existen al momento de realizar dicha práctica deportiva.

Parque Provincial
ACONCAGUA

Cementerio del Andinista

Quienes han visitado el Parque Provincial Aconcagua, por la ruta nacional N° 7, han pasado frente al Cementerio del Andinista, el cual se lo puede divisar sobre un árido peñasco al costado. Está ubicado a 1000 metros de la localidad de Puente del Inca y a unos 14 km de la frontera con Chile.



Con la llegada del ferrocarril la zona vivió su época de apogeo. Para hacer llegar las vías hasta el lugar y montar la infraestructura se necesitaron miles de obreros, muchos de los cuales eran extranjeros. La crueldad del clima, las pestes y la dureza del trabajo, hicieron que muchos murieran y como sus cuerpos no eran reclamados ni había tiempo de bajarlos a la ciudad, eran enterrados en aquel lugar, y por tal motivo se levantó el cementerio ferroviario en Puente del Inca.

Una de las tumbas más antiguas que se reconocen data de 1908, perteneciente a un médico, se trata del doctor Eduard J. Cotton, de origen inglés. El hombre se encontraba en el lugar trabajando para combatir una epidemia de difteria que se había desatado, hasta que lo alcanzó la muerte.

Inicios del andinismo en Mendoza

Primera Ascensión Matthias Zurbriggen

Fue uno de los más grandes montañistas del siglo XIX, habiendo realizado la primera ascensión al Aconcagua y al Tupungato en 1897. Un virtuoso en la escalada, tanto en el hielo como en la roca, siendo un guía con gran experiencia, primero en sus Alpes natales y luego en distintos lugares del mundo que recorriera.

El primer ascenso en pleno invierno lo practicó una expedición argentina en 1953. El estadounidense Tyler Armstrong fue la persona más joven en escalar el Aconcagua, en 2013, y tenía 9 años.

1988/99

En esos años se produjo la primera ascensión de 1.000 integrantes por temporada. En particular fueron 1.167 personas.

En enero también se realizó una ascensión relámpago, cuando Daniel Alessio (Argentina) hizo cumbre en 6,07 horas.

1990/91

En febrero, Alejandro Randis logró ascender las dos cumbres (Norte y Sur) de la montaña en una sola jornada, partiendo desde Plaza de Mulass. Lo realizó en un tiempo total de 14.30 horas y recorrió el Campamento Base, Cima Sur, Cima Norte y descenso.

1991/92

Lito Sánchez, Marcelo Acosta y Gabriel Cabrera se convirtieron en los primeros alpinistas que ascienden a la cima desde Plaza de Mulass, escalando el Glaciar de los Polacos en una sola jornada, con un tiempo total de 13 horas.

Mujeres en el Aconcagua

El “techo de América” es desde años para los montañistas un anhelo a alcanzar, una meta que lograr: la hazaña de subir los 6.962 metros del Aconcagua. Y no se trató de un sueño excluyente del género masculino. Décadas atrás, y rompiendo con cientos de prejuicios, hubo mujeres que desafiaron las alturas e hicieron cumbre.

La primera que lo hizo realizó fue el 7 de marzo de 1940. Se trató de la francesa Adrienne Bance, quien fue acompañada por su pareja, el alemán Jorge Link, y los miembros del Club Andinista Mendoza Pablo Franke, P. Etura, D. López y J. Semper.

Un alemán que vivía en Buenos Aires fue uno de los precursores del trekking en alta montaña y se dedicó a trasladar turistas hasta la cumbre. En 1944 la ascensión resultó fatal. Bance se fracturó una pierna a 6.900 metros de altura. El alemán decidió quedarse a su lado para auxiliarla y murieron congelados.

Los dos turistas que los acompañaban también perdieron la vida. Los cuatro descansan en el cementerio del andinista, en Puente del Inca. Se trató de la primera tragedia múltiple del Coloso de América y su lápida es una de las más visitadas del lugar.

En 1947 fue el turno de la segunda mujer. La española, residente en Argentina, María Franca Canals Frau, con 22 años, que falleció durante el camino de vuelta en brazos de su novio, quien logró bajar y sobrevivir a la travesía.

La tercera mujer lo concretó en febrero de 1948. La suiza Doris Marmillod tenía 34 años cuando conquistó el Aconcagua y luego volvió a la base sana y salva.

Parque Provincial
ACONCAGUA

La primera argentina

En 1952 fue el turno de la primera argentina en hacer cumbre. Se trató de Nelly Noler quien a sus 21 años logró alcanzar la cima y sin siquiera saber qué significaba ese hito. Cuando bajó hasta Plaza de Mulass, el campamento base del cerro, la fotógrafa entrerriana Ana Rovner de Severino, la saludó y le dio una noticia inesperada: "Sos la primera argentina que subió al Aconcagua".

Nelly no solo llegó a la cima en 1952, sino que **volvió a hacerlo tres años más tarde, en 1955**. Muchas mujeres siguieron los pasos de Nelly. El caso más reciente es de las cholitas escadoras de Bolivia que fueron Lidia Huayllas, Dora Magueño, Analía Gonzales, Elena Quispe y Cecilia Llusco.

Son 5 mujeres aymarás que viven en la ciudad boliviana de El Alto, La Paz, Bolivia (4.200 metros sobre el nivel del mar), donde trabajan como cocineras junto a sus esposos y hermanos.



Parque Provincial
ACONCAGUA

Las cholitas escaladoras alcanzaron los 6.962 metros del Aconcagua en enero del 2019. Estas mujeres ya habían alcanzado otras cumbres en Bolivia, como el Huayna Potosí (6.088 metros), Acotango (6.050 metros), Parinacota (6.350 metros), Pomarapi (6.650 metros) e Illimani (6.462 metros).

En febrero 2023, 14 deportistas de Nepal, Chile, Bolivia, Italia y Argentina realizaron la primera expedición de la Red de Mujeres de Montaña del Mundo al Aconcagua, hicieron cumbre por primera vez.

La Red se formó con el objetivo de promover un movimiento internacional de mujeres de montaña, construir un liderazgo colaborativo, fortalecer la justicia económica, narrar una historia colectiva de montañismo que ponga en primer plano el conocimiento y la experiencia colaborativa de las mujeres.

De la expedición participaron: Muna Gurung, de Nepal; Stephanie Carmody Lobo y María Fajardo, de Chile; Patricia Breuer Moreno, María Belén Escudero, Sofía Lana, Karen Fabiola Martínez, Julieta Alejandra Balza y María Soledad Figueroa, de Argentina; Alessandra Segantin y Cecilia Mariani, de Italia, y Sonia Altamirano Dorado, Julia Quispe Tincuta y Cecilia Llusco Alaña, de Bolivia.

Parque Provincial
ACONCAGUA

Otro tesoro en el Aconcagua

El Parque Provincial Aconcagua posee también la "Galería de arte más alta del mundo" del pintor argentino Miguel Douras. Está emplazada en el campamento base Plaza de Mulas a 4.300 metros sobre el nivel del mar, donde también se montó la estación de internet a mayor altura, que transmite en vivo durante las 24 horas.



Fuente: <https://www.guinnessworldrecords.es/>

La historia del mayor hallazgo arqueológico de Mendoza

La larga travesía del niño del Aconcagua

***Por Nicolás García**

Material de archivo -2022-

El santuario incaico hallado en la montaña en 1985 sigue revelando sus secretos.

En los primeros días de 1985, un grupo de mendocinos comenzó a remontar el valle de Horcones, principal vía de acceso al cerro Aconcagua. Cinco jóvenes empezando una aventura, enfundados en vistosas camperas de los ochenta y con un desafío por delante: alcanzar la cumbre más alta del continente, por una ruta intransitada. No podían saber que en lugar de una escalada épica, estaban por desencadenar la serie de eventos afortunados que rodeó al principal hallazgo arqueológico de Mendoza.

La historia es conocida. El grupo descubrió en un filo a 5.300 metros los restos de un niño momificado por congelamiento, rodeado por un significativo ajuar funerario. Tomaron la decisión colectiva de no modificar el sitio y sólo recogieron algunas muestras.

De regreso a Mendoza, acudieron a especialistas y en un lapso de 15 días estaban de vuelta en el filo con un equipo de arqueólogos. Con un temporal en los talones, acondicionaron y trasladaron la momia y el fardo funerario a Horcones y luego a un laboratorio en la ciudad, donde replicaron las condiciones que habían preservado durante siglos el cuerpo y las prendas del niño.

Esta eficiente "intervención temprana" permitió que los estudios posteriores revelaran quién era el niño del Aconcagua: una ofrenda en forma de sacrificio humano, realizada 500 años antes por los caminantes incaicos del Cuzco -primeros exploradores de las alturas andinas-.

Parque Provincial
ACONCAGUA

El “mensajero hacia el más allá” que describen los arqueólogos devino un mensajero hacia nuestros días. O como lo define Antonio Salas, un genetista de la Universidad de Santiago de Compostela que está realizando estudios pioneros sobre el ADN del niño: es una asombrosa “ventana al pasado”.

Por supuesto que nada de esto rondaba las cabezas de los montañistas del 85. Alberto y Franco Pizzolón, Fernando y Juan Pablo Pierobón (dos parejas de hermanos) y Gabriel Cabrera sólo aspiraban a una ventana de buen tiempo para el intento de cumbre. A poco de andar, dejaron el valle de Horcones y se desviaron hacia la primera dificultad de la escalada, el cerro Pirámide. Hasta donde sabían, esta elevación de forma triangular -una estribación del macizo del Aconcagua- era terreno inexplorado.

También era la llave de acceso a la nueva ruta que buscaban, en la arista sudoeste de la montaña. El intento era parte de una campaña de expediciones que había organizado el Club Andinista Mendoza (CAM), para celebrar medio siglo de existencia.

El grupo progresaba sobre el filo del Pirámide cuando un paredón vertical les complicó el paso. Mientras estudiaban la corta escalada, Alberto Pizzolón se distrajo mirando un manchón de pasto. Pero pasto a 5.300 m no podía ser, claro. Pensaron en restos de un cóndor. Al acercarse comprobaron que se trataba, efectivamente, de plumas semienterradas. Pero algunas eran amarillas (luego sabrían que eran de guacamayo). Y entre ellas asomaba parte de un cráneo.

A pesar de su juventud -ninguno llegaba a los 30-, de no tener elementos para ponderar el valor de lo que tenían delante y de encontrarse en un contexto extremo, los andinistas tomaron las decisiones apropiadas. Gabriel Cabrera, el mayor y líder de la expedición, había tenido de profesor al arqueólogo Roberto Bárcena (futura pieza clave en esta historia), y recordaba las advertencias que le había dado acerca de hallazgos como este.

Parque Provincial
ACONCAGUA

Los mendocinos recogieron un par de las extrañas plumas y siguieron montaña arriba. Pero unos primero y otros después, desistieron del ascenso, debido al mal tiempo. Antes de volver al llano, acordaron que sólo revelarían la ubicación de la momia si este patrimonio permanecía en Mendoza, y era custodiado por especialistas locales.

En la ciudad recurrieron a Julio Ferrari, un técnico del Instituto de Arqueología y Etnografía de la UNCuyo, que también era integrante del Club Andinista. No podrían haber buscado mejor consejo. El principal investigador del Instituto, Juan Schobinger ya era un referente en el tema. De hecho, en 1964, había participado en el rescate de la momia del cerro El Toro, en una remota cumbre sanjuanina, único antecedente en la Argentina de un caso similar. Pero era enero y Schobinger estaba en la playa. Era 1985: un mundo offline y sin celulares.

El tiempo corría y la adrenalina también. La temporada de ascensos terminaría en pocas semanas y luego las nevadas podrían cubrir el sitio -especulaban los andinistas- o alguien menos escrupuloso podría encontrar y saquear el enterratorio.

Hay equipo

Finalmente, Ferrari logró hacer llegar un mensaje a Schobinger y a Victor Durán, un arqueólogo más joven del mismo Instituto, que también estaba de vacaciones. El investigador "senior" tenía 56 años y el "junior" 27, pero compartían el entusiasmo. Ambos largaron todo y partieron hacia Mendoza, donde rápidamente se armó la logística de una nueva expedición, dirigida por algunos de los andinistas del hallazgo. "Yo estaba en San Luis cuando recibí la comunicación. No tenía experiencia ni equipo de montaña, pero era una oportunidad única. Busqué unos borceguíes que tenía, pedí una campera prestada y me sumé", recuerda hoy Durán.

Parque Provincial
ACONCAGUA

Debe haber sido un encuentro emocionante el de Schobinger y el niño del Aconcagua. El “padre de la arqueología de Mendoza” (como lo define Durán) y pionero de los estudios sobre santuarios de altura, al momento mismo de hallar un testimonio invaluable, en una montaña considerada sagrada por los primeros humanos que transitaban sus alturas. Algo de esta emoción se adivina en una foto del momento: el profesor se ha quitado los guantes, lentes y gorro y sonríe, mientras toma con delicadeza una estatuilla que acaban de descubrir.

Durante las jornadas del 27 y 28 de enero de 1985, los arqueólogos y los andinistas trabajaron en el sitio. En la terraza a 5.300m se hallaron seis estatuillas de oro, plata y de Spondylus, una concha marina muy valorada por los incas. También se rescataron las prendas y mantas que rodeaban al niño, un collar y un tocado de plumas amarillas y negras.



Parque Provincial
ACONCAGUA

El descenso a pie al campamento, en mula a Horcones y en camioneta (prestada) a Mendoza fue prolijo y exitoso, a pesar de una tormenta de nieve. Los "conjurados" de la momia estudiaron opciones y se decidió que la UNCuyo sería depositaria de este legado y que encabezaría los estudios científicos posteriores. Así, el ajuar de la momia quedó depositado en el Museo de la Facultad de Filosofía y Letras y el "fardo funerario" y el cuerpo de la momia se conservaron en un freezer, que a su vez se colocó en un depósito especial, mantenido a muy baja temperatura en el Cricyt (actual CCT). Allí continúan hoy.



Parque Provincial
ACONCAGUA

Schobinger, desde el Instituto de Arqueología, impulsó el proceso de estudios posteriores. El académico nacido en Suiza y nacionalizado argentino lideraba por trabajo, por conocimiento y por sus cualidades personales, según sus pares y discípulos. Autor prolífico, en 1995 publicó el libro "Aconcagua, un enterratorio incaico a 5.300 metros de altura". El texto de prosa atractiva y rigurosa sigue siendo la mejor obra de interés general (o la única) en torno al hallazgo.

Pocos años después, en 2001, finalmente se publicó la gran compilación de estudios sobre la momia y su ajuar: "El santuario incaico del cerro Aconcagua", que reúne a 36 autores de distintas disciplinas, entre ellos Schobinger y su colega Roberto Bárcena, aquel profesor que supo inculcarle respeto por las huellas del pasado al andinista Cabrera y que sería luego un referente internacional en la ocupación incaica en Argentina y director del Incihusa, instituto del CCT que es depositario de la momia.

Los trabajos científicos y culturales de esta compilación permitieron traer al presente la forma en que vivió y murió el mensajero del Aconcagua, 500 años atrás. Un chico de 7 años, de gran belleza física, que probablemente haya llegado vivo a las altas regiones de la montaña. Allí, en el confín austral de la dominación incaica, un santuario marca el sitio de su sacrificio o capacocho. Un viajero ataviado con los atributos del incario: finos textiles, adornos de conchas marinas y de oro, alimento de caminantes. Un mensajero hacia otro mundo pero también hacia los habitantes de los cuatro confines del Tawantisuyu (nombre quechua del imperio).

El futuro del pasado

Durante los 15 años siguientes, este patrimonio permaneció lejos de la luz pública, el niño en su freezer y el ajuar dividido entre una caja fuerte y el museo. Hasta que, en 2015, ganó las portadas de las principales publicaciones científicas del mundo -Science y Nature- y también de los medios de comunicación.

Parque Provincial
ACONCAGUA

Fue a raíz de un estudio inédito, practicado en tejido del pulmón de la momia. Dos genetistas de la Universidad de Santiago de Compostela (España), junto a investigadores del Equipo Argentino de Antropología Forense, lograron extraer el genoma mitocondrial completo del niño, compuesto por 37 genes transmitidos por vía materna. El trabajo determinó que el ADN provenía de “un linaje genético muy antiguo, de unos 14.000 años y desconocido hasta la fecha” (así lo indicó Antonio Salas, uno de los autores principales, a National Geographic).

El estudio, que según Science “revela la historia genética perdida de Sudamérica”, es una impactante combinación de pasado y futuro. La toma del genoma mitocondrial sin contaminar fue posible por el buen estado de conservación del cuerpo congelado y también por el cuidado con que se estudió y preservó la momia desde 1985. Para evitar distorsiones, se secuenció el genoma de todos los técnicos involucrados en el proceso. También realizaron chequeos cruzados en laboratorios de España y de Argentina.

Luego compararon el ADN de la momia con enormes bancos de datos, un análisis sólo posible en la época del “big data”. El genoma del niño sacrificado, descubrieron, no coincidía con poblaciones actuales de Sudamérica y sí con ADN muy antiguo, de un individuo de la civilización peruana Wari, previa a la incaica. La interpretación es que este linaje fue común en el pasado y luego desapareció; tal vez por la gran mortandad causada por epidemias, tras la llegada de los españoles.

Tras el impacto inicial, la investigación siguió su curso. El año pasado, Salas publicó un paper que pasó más desapercibido. Mediante la identificación del “cromosoma Y”, se logró precisar el origen del niño del Aconcagua: la región andina de Perú, desde donde recorrió 2.600 kilómetros para llegar al sitio de su capacocha, el cerro Aconcagua.

Este hallazgo, indica la publicación científica, avala los trabajos de los arqueólogos y antropólogos locales. Roberto Bárcena, que figura como coautor en el paper de 2018, debe estar conforme con las advertencias que les daba a sus alumnos acerca de cómo reaccionar ante un hallazgo arqueológico.

Los 'escaladores místicos' de los Andes

En busca del pasado incaico en el Aconcagua

****Por Nicolás García***

Material de archivo -2022-

Desde que un inglés radicado en Chile le mencionara a Charles Darwin la existencia de un gran "volcán" en la cordillera, el Aconcagua ha estado en el radar de los exploradores occidentales. Pero recién medio siglo después, en 1883, un europeo relevó las regiones altas de esta montaña (que no tiene actividad volcánica). El geólogo alemán Paul Güssfeldt y el arriero chileno Gilberto Salazar realizaron una exploración que los llevó a los 6.500 metros, una buena aventura de la que regresaron sanos y salvos. Durante muchos años, la historia los consideró los primeros exploradores del Aconcagua. Sin embargo, faltaban piezas en el rompecabezas.

El primer indicio de que la historia oficial omitía algo importante lo aportaron los montañistas Thomas Kopp y Lothar Herold en 1947. Ambos eran docentes que habían emigrado de Alemania para radicarse en el norte argentino y juntos ascendieron a la cumbre sur del Aconcagua (unos metros más baja que la principal), que se consideraba inexplorada.

Efectivamente, no hallaron vestigios de presencia humana en esta cima. Pero en la cresta que une ambas cumbres se toparon con algo inusual para esa altura. "De repente descubrimos un esqueleto -escribiría Kopp más tarde-. Era de un guanaco. Aún se veían los restos de la piel vellosa en la parte de la barriga; todo lo demás, eran huesos blanqueados por la acción del tiempo, por la intemperie. ¿Qué hacía este animal a esta altura de casi 7.000 metros? ¿Qué le había animado a subir?" (tomado de www.culturademontania.org.ar).

Parque Provincial
ACONCAGUA

Este hallazgo en lo que hoy se llama "Filo del guanaco" también sorprendió a los especialistas, ya que estos animales no frecuentan cotas tan altas. Era más probable, se especuló, que hubiera llegado hasta allí conducido por una mano humana: ¿tal vez la de un caminante incaico, un pionero desconocido? (Herold, por su parte, probablemente haya sido la primera persona en pasar una noche en la cima. En 1948 subió sin compañía a la cumbre principal, pero sufrió ceguera temporal y estuvo allí durante 13 horas, a 6.960 m. Pudo bajar para contarla, pero perdió los 10 dedos de los pies).

Todavía no sabemos cómo fue a dar el esqueleto a la cresta del Aconcagua. Pero la respuesta podría seguir allí, en el alto filo barrido por el viento, de acuerdo a una línea de investigación del arqueólogo Víctor Durán. "Los huesos podrían revelar información importante -explica-. Por supuesto que se podría tratar de un guanaco que por algún motivo trepó casi hasta la cumbre; pero qué pasa si no fuera un guanaco, sino una llama, lo que confirmaría su procedencia incaica". En el ámbito local hay especialistas que lo pueden determinar, asegura Durán. También "se puede hacer un estudio de ADN si hay restos de colágeno".

No son especulaciones al azar. El investigador dirige el Laboratorio de Paleoecología Humana (LPEH, de Ciencias Exactas de la UNCuyo). Este equipo fue responsable del hallazgo y rescate de dos importantes enterratorios en Las Cuevas, en el marco del estudio de los pueblos trashumantes que ocupaban la alta cordillera mendocina, miles de años atrás. Durán además integró la expedición científica que rescató la momia incaica del niño del Aconcagua y su ajuar, depositados en un santuario a 5.300m.

El hallazgo de 1985 fue clave para descifrar parte de nuestro pasado y también para confirmar que los emisarios incas, los "escaladores místicos" llegados desde el Cuzco 500 años antes, "fueron los primeros en atreverse a escalar las cumbres más altas de los Andes", como los define la arqueóloga Constanza Cerutti.

Nuevas teorías sobre la dominación incaica

En el caso del Aconcagua, los encargados de realizar la capacocha o sacrificio ritual del niño no alcanzaron la cumbre y realizaron el santuario de altura en la arista del cerro Pirámide, una elevación menor dentro del macizo. Un muro rocoso difícil de escalar les habría impedido continuar, según estima Durán.

El investigador es una de las contadas personas que pisó la pequeña terraza a 5.300m, donde fue hallado el niño. Un sitio que tal vez ya no sea accesible o incluso puede haber desaparecido a causa de movimientos del terreno (ver aparte). Sin embargo está convencido de que la montaña aún tiene secretos que revelar. "Estudios recientes están demostrando que la presencia incaica (en Cuyo) habría durado más de lo que se pensaba", explica. "Hay fechados de acá y de Chile que plantean una ocupación de más de 100 años. Entonces es posible que haya habido más de un ingreso a Aconcagua con fines rituales".

Además, el arqueólogo tiene muy presente un detalle inquietante. Los andinistas que hallaron el enterratorio y luego pudieron superar el obstáculo de la pared de roca aseguran que vieron un extraño hilo rojo de lana, que desaparecía montaña arriba y también huesos de camélido. Es una historia con final abierto: "Puede ser una hilacha de una cuerda moderna, de escalar. Esa es una posibilidad fuerte, como también que ya no exista. Pero también es posible que el cordón fuera parte de una ofrenda incaica. Si es así, tiene un valor patrimonial inmenso."

El debate por el destino de las momias incaicas

***Por Nicolás García**

Material de archivo -2022-

La ruta de las momias de altura halladas en la Argentina -San Juan, Mendoza y Salta, a lo largo de la red vial incaica- se puede leer como un mapa de la controversia actual, en torno a estos mensajeros del pasado.

En San Juan, la momia del cerro El Toro (hallada en 1964) ha dejado de ser exhibida y su futuro es incierto. Agrupaciones de pueblos originarios reclaman la restitución del cuerpo. El museo creado en torno al hallazgo permanece cerrado hace un año, pero sus responsables procuran que la momia siga en custodia de científicos. "Es muy injusto negarle a la sociedad sanjuanina el conocimiento de su propia historia", señaló Teresa Michieli, doctora en historia y ex directora del museo, al diario Tiempo de Cuyo.

El Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) y la Universidad Nacional de San Juan (de la que depende el museo), por su parte, se alinean con la Ley nacional 25.517, de restitución de restos. La norma hace referencia a las "comunidades de pertenencia" de los restos humanos que se reclamen. Esto pone a la momia de El Toro en una zona gris, ya que se le atribuye origen incaico y no local.

El caso de Salta es la cara opuesta. El Museo de Arqueología de Alta Montaña (MAAM) exhibe en pleno centro de la capital salteña el santuario de altura hallado en el volcán Lullailaco, en 1999. Una niña, un niño y una joven de 15 años momificados por congelamiento y un importante ajuar fueron rescatados a metros de la cumbre (de 6.739m).

Parque Provincial
ACONCAGUA

El museo combina conservación, puesta en valor y divulgación. De hecho, es una atracción turística de la ciudad de Salta. Allí, las momias se exhiben de a una por vez, en una sala especial que reproduce las condiciones de temperatura, luz y ambiente que las preservaron durante 500 años, en el volcán. Además de este sistema de "criopreservación" inédito en el país, la sala incluye una ambientación respetuosa y cartelería que advierte sobre lo que se va a contemplar. Tiene tanto público que, durante las vacaciones de invierno, el museo debió suspender las visitas guiadas, para poder recibir a los cerca de 1.500 visitantes diarios.

El MAAM fue creado y curado por el arqueólogo Christian Vitry, financiado en parte por la National Geographic Society y apoyado por el gobierno de Salta.

Una unión de voluntades que encontró una buena salida al aparente conflicto entre el estudio del pasado y el respeto a las identidades individuales y colectivas del presente.

En Mendoza la situación es diferente a las de San Juan y Salta. El caso del niño sacrificado en el Aconcagua ha generado un 'pensamiento mágico' difícil de encuadrar: la noción de que haber retirado la momia de su enterramiento en la montaña afecta de algún modo a nuestro mundo contemporáneo. Esta idea de que 'no nieva porque se bajó la momia', o en otras palabras que no existe el cambio climático que afecta tanto a Mendoza como a Groenlandia o a Paris, es muy diferente a la problemática de respeto a la identidad y patrimonio de los pueblos originarios. (Originario, por otro lado, del actual Perú, si damos crédito a los estudios arqueológicos y de ADN).

Más allá de las interpretaciones a las que todos tenemos derecho, una eventual restitución de la momia a su santuario implicaría dificultades que no sabemos si se pueden salvar. Ya a los pocos años del hallazgo, expediciones científicas intentaron acceder al filo del cerro Pirámide y no lo lograron, entre ellas la arqueóloga Constanza Cerutti en el 2000. La pequeña terraza con sus pircas puede haber sido borrada de la faz de la montaña. Y si aún existe, y si una misión restauradora puede llegar hasta allí, también pueden hacerlo los "huaqueros" o cazadores de tesoros arqueológicos.

Parque Provincial
ACONCAGUA

Otra diferencia es que el niño del Aconcagua nunca estuvo exhibido en forma pública. Desde su rescate en 1985, permanece en un freezer que a su vez se encuentra en una sala acondicionada en el CCT. A pocos metros de la oficina de su principal custodio -y referente internacional en el dominio incaico en Cuyo- el arqueólogo Roberto Bárcena. Y el investigador no es muy amigo de la exposición pública de este "bien cultural".

Tiene sus razones, que explica con cortesía a quien las pida. De índole técnica, como los procedimientos (y riesgos) que implica manipular y exponer una momia de hace 500 años; de índole social, como el reparo a exhibir un cuerpo humano; y también de índole institucional. Bárcena, que a la par de su carrera académica ha ocupado puestos de gestión, como la dirección del CCT, descrece de las iniciativas que no vengan acompañadas por un aval político y un presupuesto acorde, que garanticen su continuidad en el tiempo.

Esta cautela ha logrado mantener bien preservada a la momia durante 35 años. Pero por otro lado, en todos este período han sido escasas las acciones de "transferencia" (divulgación a la sociedad) de este relevante patrimonio de nuestro pasado.

Una iniciativa que podría dar respuestas a los distintos actores es la que propone el arqueólogo Víctor Durán: crear un museo o centro de interpretación al pie del Aconcagua, en Horcones. Allí, sugiere, podría colocarse la momia, que de algún modo estaría regresando al sitio donde estuvo por cinco siglos. Pero en un contexto controlado -es decir un sistema como el del MAAM salteño- que evite la degradación y también la depredación que sufriría a la intemperie. Sería una forma de poner en valor tanto este período de nuestro pasado como la zona de alta montaña, que sumaría otro atractivo turístico y cultural.

Para eso, claro, habría que aunar voluntades, políticas y presupuestos, que garanticen la preservación del patrimonio a lo largo del tiempo.

Los atributos del caminante

Una larga travesía realizó el niño incaico del Aconcagua, desde los Andes peruanos hasta el límite austral del imperio. Un vestigio de su andar son las delicadas sandalias que calzaba. Y para otra larga travesía lo prepararon: el viaje al más allá que motivó su capacocha (sacrificio). Las estatuillas de valva marina spondylus, con sus pequeños textiles a escala y su alimento para el viaje, son el testimonio de esta ofrenda o "pago".

El ajuar del mensajero es parte de la colección del Museo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo. La casa de estudios custodia este patrimonio con celo y profesionalismo, pero sin presupuesto. Objetos de gran atractivo como la estatuilla de oro de un camélido, o la manta que vestía el niño, no pueden ser exhibidos, para priorizar la conservación y la seguridad. Por otro lado, la ubicación del organismo en el subsuelo de Filosofía y Letras y sus horarios no favorecen la visita del público en general.

Parque Provincial
ACONCAGUA

Historias del Aconcagua El club de las 50 cumbres

**Por Nicolás García*

Material de archivo -2022-

Son apenas unos metros de roca congelada, con condiciones que no llamaríamos turísticas. Temperaturas por debajo de cero, viento que castiga, pero no aporta oxígeno, clima cambiante, cierto nivel de riesgo. Para la mayoría de las personas, alcanzar este sitio implica dejar la vida cotidiana y someterse a dos semanas de exposición a los elementos, en un sitio remoto. Y superar la prueba clave, "el día de cumbre", que demanda entre 8 y 12 horas caminando por eternas pendientes a más de 6.000 m de altura.



**Fotografía cortesía de Pablo Betancourt*

Parque Provincial
ACONCAGUA

Para la mayoría de las personas, llegar a la cima más elevada del continente es una vivencia única, un desafío que se emprende una vez en la vida. Para un puñado de mendocinos, en cambio, subir el Aconcagua es una experiencia más frecuente que su propio cumpleaños. Literalmente.

Como Lito Sánchez (o Miguel, como casi nadie lo conoce). Nació hace 62 años, pero ha estado en la cumbre 72 veces y va por más. O como Ulises Corvalán, 47 años, 55 cumbres y contando. Ambos integran un reducido club de habitantes de la altura, los guías de montaña locales que han superado los 50 ascensos. Se los puede contar con los dedos de una mano (Horacio Cunietti, Andy Jones y Esteban Perinetti completan este relevamiento no oficial, que podría tener alguna omisión).

Más allá del récord, de la cantidad de cumbres acumulada, este "club de las 50" sintetiza la madurez de una profesión muy "mendocina", la de guía de montaña. También pone en relieve el desarrollo de la actividad comercial en el Aconcagua, una verdadera industria con una generación de valor poco reconocida.

"El Aconcagua es parte de mi familia, para mi es un padre, un hermano, un amigo. En los 27 años que llevo en esta montaña, me ha dado la posibilidad de formarme, de tener trabajo, de hacer amistades y de conocer el mundo". Lo dice Ulises Corvalán, un lujanino que pisó por primera vez el cerro en 1991, y que acaba de regresar de guiar en Rusia. Ulises ha llevado clientes al Everest, el Denali (ex McKinley, en Alaska) y demás rincones del planeta. Y lleva casi tres décadas de labor en el Aconcagua, a razón de 2 a 4 expediciones por verano. Los grandes espacios y la naturaleza salvaje del gran macizo andino vendrían a ser su oficina; pero en lugar de hastío por la rutina, el montañero transmite entusiasmo. "Tengo una sola palabra para el Aconcagua, y esa es gracias", asegura.

La mejor parte del oficio, cuentan los guías, es el vínculo con los clientes, aquellos "no iniciados" a los que estos anfitriones llevan al mundo de la altura. En palabras de Ulises, "es gratificante compartir ese proceso. En términos de montaña, 'los veo nacer' y en dos semanas puedo acompañar su crecimiento, hasta que cumplen su objetivo".

Parque Provincial
ACONCAGUA

Hay un costo, claro. El guía lo llama “la consecuencia social”. “En 27 temporadas que llevo, he pasado 25 navidades y años nuevos lejos de mi casa -enumera-. De hecho, aunque suene raro planifiqué el nacimiento de mi hija para que no coincidiera con la temporada de Aconcagua, y así poder estar en sus cumpleaños. Cuando falleció mi abuela y cuando se casó mi hermano yo estaba en Aconcagua. Cuando falleció mi viejo también estaba en la montaña”.

En términos similares se expresa Lito Sánchez. Reservado para hablar de sí mismo y caminador sin fin, Lito es un referente del montañismo nacional. Fue el primer argentino en llegar a una cumbre de más de 8.000m en los Himalayas, el Cho Oyu (1993), además de diversos logros deportivos en el Aconcagua. Uno de ellos es la continuidad asombrosa: hace un par de veranos subió el Glaciar de los Polacos, una de las rutas de alta dificultad del cerro, y lo hizo guiando clientes. Su primera cumbre la había logrado 34 años antes, en 1983.

En esos 34 años el Aconcagua cambió completamente, y ambos guías fueron testigos y protagonistas de esa transformación. Las enormes laderas donde unos pocos andinistas se medían contra el cerro dieron lugar a un polo de turismo aventura, donde los servicios y la estandarización del turismo fueron acotando las incertidumbres y libertades de la aventura. Y sus riesgos.

Mientras que en el verano 1982/83 se vendieron 263 permisos de ascenso y trekking, tres temporadas después (85/86) los ingresos fueron de 639 andinistas. Para 1995-96 la cifra había subido a 2.963 permisos de ingreso al Aconcagua. Y en la temporada 2005/6 se alcanzaron los 7.290 tickets entregados, de acuerdo a las estadísticas oficiales del Parque Provincial Aconcagua. Luego la cifra bajó y recientemente retomó el crecimiento, en torno a los 7.000 ingresantes para ascenso y trekking.

Parque Provincial
ACONCAGUA

En cuanto a riesgos, la temporada que finalizó en febrero de este año fue la primera en mucho tiempo en que no se registraron muertes en el Aconcagua, versus -por ejemplo- el verano del 2000, que fue el peor del cerro, con 6 personas fallecidas. Ese año se registró la caída fatal de 4 chicos, entre ellos el joven de Punta de Vacas Walter Toconás.

“El cerro pasó de ser un objetivo deportivo de élite a transformarse en algo comercial al alcance de casi cualquier persona”, explica Corvalán. “Los guías y las empresas que prestan servicios supieron adaptarse a ese cambio, y la comunidad que funciona en los campamentos base también. Pero la gestión del Parque no”, dice tajante. “Si lo comparamos con el fútbol, en el juego de subir el Aconcagua los jugadores que están en la cancha andan perfecto; la patrulla de rescate, los médicos, los guías, los guardaparques, arrieros, la gente que trabaja en las empresas. Digamos que los 11 jugadores de la Selección andan perfecto, pero la AFA es un desastre.”

Matías Sergo y la nueva escuela

Hasta hace unos años, la figura del porteador, o “porter” de Aconcagua era algo de lo más rústico que se podía encontrar. Chicos que pasaban cuatro meses a más de 4.000 metros en los campamentos base, acarreado los equipos de los montañistas que buscaban la cumbre. Habitantes del cerro tanto como los guías, pero sin las condiciones de comunicación con los visitantes. (Y sin mucho apego a las convenciones de la sociedad).

Pocos quedan de esa vieja escuela y actualmente los porteadores son, por así decirlo, una especie más refinada. Con logros deportivos propios, como el de Matías Sergo. Con 29 años, este maipucino ostenta un récord muy codiciado, el del menor tiempo en realizar la circunvalación del Aconcagua o ruta 360°. Es decir, ingresar por Punta de Vacas, ir a la cumbre y bajar por Horcones, completando así una impresionante vuelta a la montaña; en 27 horas 2 minutos. Para ponerlo en contexto, las expediciones comerciales demoran entre 14 y 17 días en realizar este trayecto.

Parque Provincial

ACONCAGUA

Matías es un ejemplo de una nueva camada de porteadores, que tienen un claro enfoque deportivo. Cuentan con las ventajas de la mayor infraestructura disponible la montaña (desde Internet hasta alimentación adecuada y preparada por cocineros profesionales). Por eso Matías también se adueñó de otro logro notable: este verano fue diez veces a la cumbre y se convirtió en la persona con más ascensos en una temporada (considerando cada subida desde el campamento base, a 4.300 metros, hasta la cumbre de 6.960m).



MENDOZA

